

IV

EXPLORACION DE LA CUEVA DE URTIAGA, EN ITZIAR-DEVA

(Segunda época)

En el mes de julio de 1936 fue interrumpida la serie de campañas de exploración que desde el año 1928 estaban dedicando a esta cueva los señores Aranzadi y Barandiarán. Nueve campañas, cuyos resultados fueron publicados más tarde, en 1948, en la revista "Eusko-Jakintza".

El importante yacimiento de Urtiaga no había quedado, sin embargo, agotado: tal vez lo más importante quedaba aún sin salir a la luz del día. Por eso el "Grupo Aranzadi" de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País pidió a la Excm.a Diputación de Guipúzcoa que cerrara aquella cueva para impedir que manos inexpertas fueran a remover los tramos no excavados de la misma. Y nuestra corporación provincial la cerró. Así, el yacimiento estuvo intacto hasta que, por acuerdo del citado "Grupo Aranzadi", se encomendó la continuación de las excavaciones de Urtiaga a los autores de la presente Memoria.

La reseña diaria de los trabajos de Urtiaga publicada por Aranzadi y Barandiarán terminaba con estas palabras las últimas impresiones de su novena campaña:

"El día 17 (julio de 1936) continuamos la excavación del tramo 10.

Los días siguientes coinciden con los primeros de la guerra civil. Delante de nosotros pasan numerosos guerreros con artefactos y máquinas mortíferas. A pesar de las difíciles circunstancias del momento, proseguimos nuestras labores de excavación hasta el día 23 de julio, en que alcanzamos la profundidad de tres metros. Con esto damos por terminada nuestra campaña de 1936 en la cueva de Urtiaga."

Dieciocho años más tarde, sólo uno de los que excavarán Urtiaga en aquella primera época de sus exploraciones (Barandiarán) pudo volver a Iciar para reanudar los trabajos tanto tiempo interrumpidos. El doctor Aranzadi, miembro honorario del Consejo de los Congresos Internacionales de las Ciencias Antropológicas y miembro correspondiente del "Archäologisches Institut des Deutschen Reiches", que contribuyó poderosamente a encuadrar los estudios de las antigüedades vascas en la ciencia prehistórica general, murió en Barcelona el año 1945.

El 17 de octubre de 1954 subimos a Iciar, hospedándonos en la Fonda Salegui. Al día siguiente bajamos a Urtiaga en compañía del obrero Cayetano Argimberri, quien nos debía ayudar en nuestras labores de excavación.

Sacamos un croquis de la parte de la cueva contigua a las zonas explo-

radas durante la primera época. Junto a la pared señalamos, mediante un sistema de listones y cuerdas, la parcela de terreno 2 m. $\times$ 1,80 (núm. 11

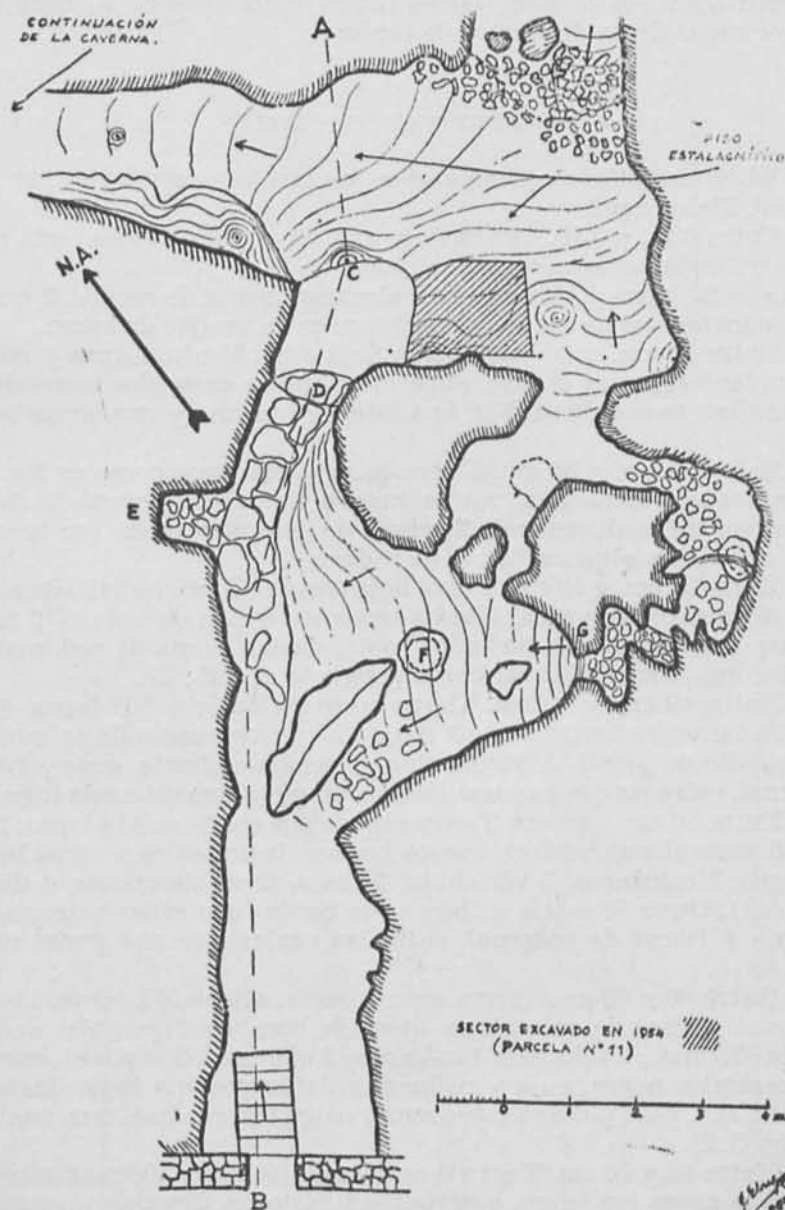


Fig. 1.—Cueva de Urtiaga, en Itzlar-Deva (Prov. de Guipúzcoa). Plano de la cueva. Según J. Elósegui.

del croquis) que tratamos de excavar en esta campaña, marcando en la misma pared el punto de origen de las coordenadas, el cual queda a 50 cm. bajo el nivel cero del yacimiento situado en el punto de convergencia de las

zonas 7, 8 y 9. Esto nos debía permitir determinar la situación de cada hallazgo en el yacimiento.

A partir del nivel de base, vamos removiendo la tierra, a punta de raspador, por capas de un decímetro de espesor.

DESCRIPCIÓN DE LOS NIVELES.

Con letras del alfabeto designamos los niveles, empezando por el más superficial. Helos aquí:

a) Entre 0 m. y 0,10. Tierra floja que, en algunos trozos, está parcialmente petrificada por concreción calcárea.

Contiene 22 lapas y 13 magurios, algunos huesos de roedor, 2 caracoles terrestres (caracolas de roca) y 2 fragmentos de vasijas de barro.

b) Entre 10 cm. y 20 cm. Tierra floja amarillenta. Lapas y magurios más abundantes que en el nivel superior, algunos caracoles terrestres (*Helix nemoralis*), trozos de carbón, una falange humana y una laminilla de pedernal.

c) Entre 20 cm. y 30 cm. Tierra oscura. Mariscos como en los niveles anteriores, pocos caracoles, varios huesos humanos (peroné, 3 falanges, axis y tarso, todos dispersos), 2 trozos de cerámica basta (un borde provisto de orificio) y algunas lascas de pedernal.

d) Entre 30 cm. y 40 cm. Tierra floja oscura. Contiene 242 lapas, 77 magurios, 15 caracoles de roca, huesos humanos (trozo de cráneo, 2 falanges y 1 diente), fragmento de cerámica basta, varias lascas de pedernal, entre las cuales hay una lámina de borde rebajado (fig. 3: 7).

e) Entre 40 cm. y 50 cm. Tierra oscura. Contiene 501 lapas, 113 magurios, 28 caracoles terrestres, un mojójon, varios huesos de animales, trozo de colmillo de jabalí, 2 fragmentos de cerámica basta, ocre y 10 piezas de pedernal, entre las que hay una lámina simple y otra retocada (figs. 2 y 3).

f) Entre 50 cm. y 60 cm. Tierra oscura que contiene 418 lapas, 111 magurios, 6 caracoles terrestres, varios huesos de animales y otros humanos (2 falanges, 2 calcáneos, 3 vértebras, 2 coxis, trozo de cráneo, 4 dientes y 1 premolar), trozo de vasija de barro (un borde) con relieve circular (figura 4: 3) y 8 lascas de pedernal, entre las cuales hay una punta retocada (figura 4).

g) Entre 60 y 65 cm. Tierra oscura que contiene 511 lapas, 114 magurios, varios huesos de animales y otros de hombre (2 peronés, de los que uno mide 373 mm.; 2 falanges, 1 calcáneo, 2 dientes y 3 muelas), varios trozos de cerámica negra, roja y rojinegra, de la que uno tiene dos pezones (figura 4: 11), y 19 piezas de pedernal, entre las que hay una punta retocada (fig. 3:6).

h) Entre 65 y 70 cm. Tierra oscura con 819 lapas, 193 magurios, 18 caracoles, una naassa (en vasco, *maskor*) y 1 mojójon, diversos huesos de animales y otros humanos (4 trozos de cráneo, fémur, 4 falanges y 1 diente), 15 fragmentos de vasija de barro negros (fig. 4: 11, 12 y 13), 19 piezas de pedernal, informes, varios trozos de carbón, ocre y un canto rodado.

i) Entre 70 y 80 cm. Tierra oscura con 1.042 lapas, 265 magurios, 9 caracoles de roca, varios huesos de animales (muela de fierro y pezuña) y otros de hombre (clavícula, metatarso, 2 trozos de fémur, cabeza de radio, 3 tro-

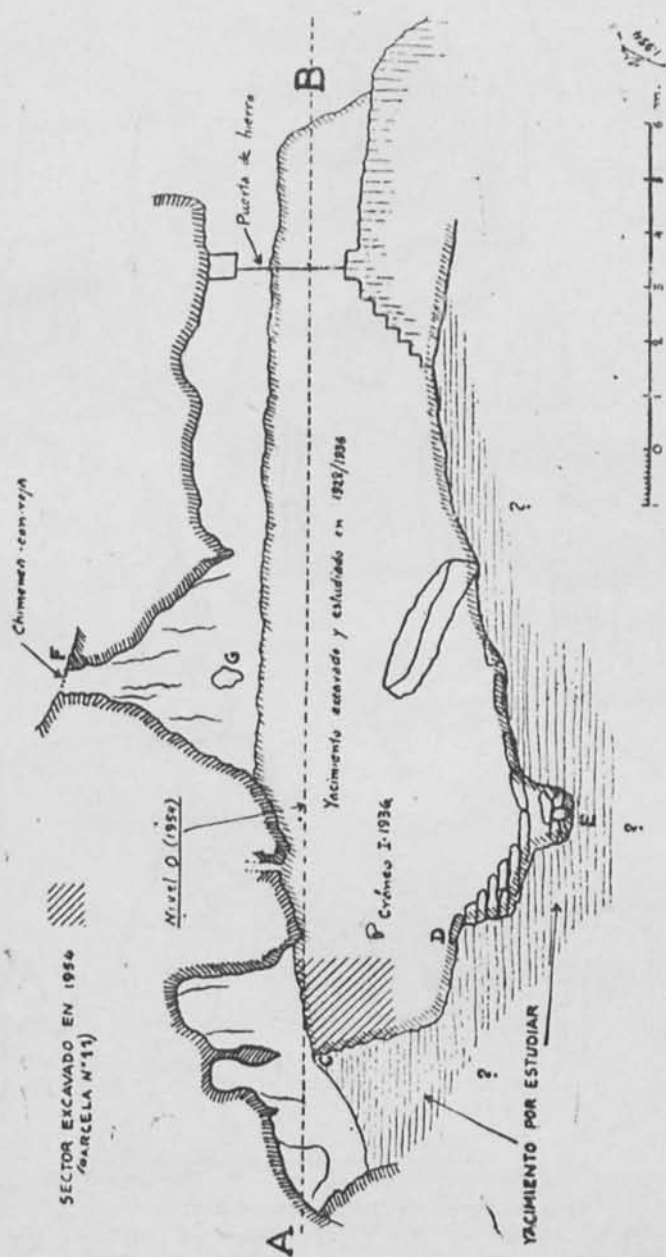


Fig. 2.—Sección A-B del plano general de la cueva de Urtiaga en Itziar-Deva (Prov. de Guipúzcoa). Según J. Elósegui.

zos de cráneo y 5 dientes), fragmentos de vasija de barro, de los que uno provisto de pezón (fig. 4: 5), otros con relieves (fig. 16) y otro con revestimiento estalagmítico, y 30 piezas de pedernal informes y uno retocado (fig. 3: 17).

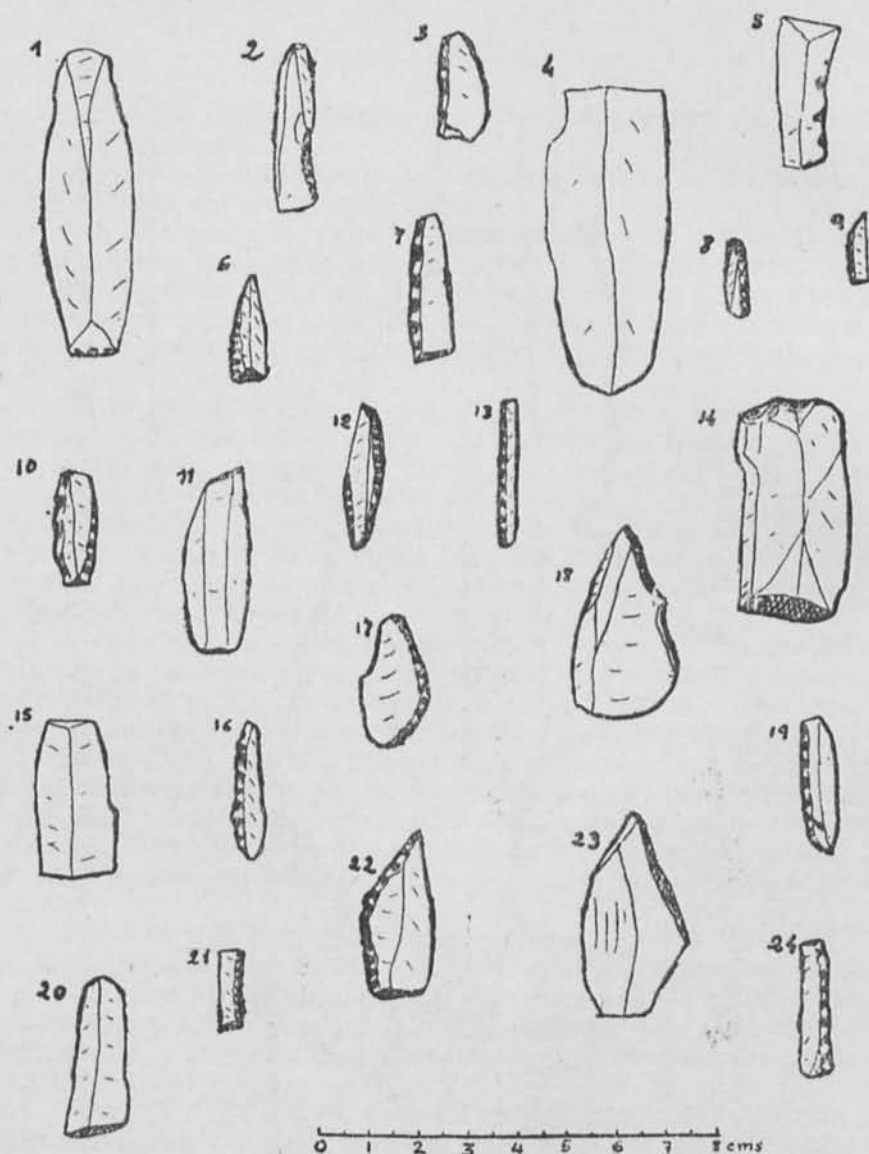


Fig. 3.—Cueva de Urtiaga. Material lítico.

k) Entre 80 y 90 cm. Tierra oscura con 969 lapas, 223 magurios, 11 caracoles, 2 mojoneros, huesos y dientes de animales, otros de hombre (2 vértebras, 1 falange, trozos de cráneo y 6 incisivos), trozos de vasija de barro de masa, de los que uno es base, otros tienen relieve en forma de tres pé-

talos, otro lo tiene prolongado como cordón (fig. 4: 1, 12 y 4), ocre, canto rodado, pedernales (17 lascas informes y 2 láminas) (figs. 21 y 22).

Debajo del nivel k, en una gran parte de la zona excavada, hay capa esta-

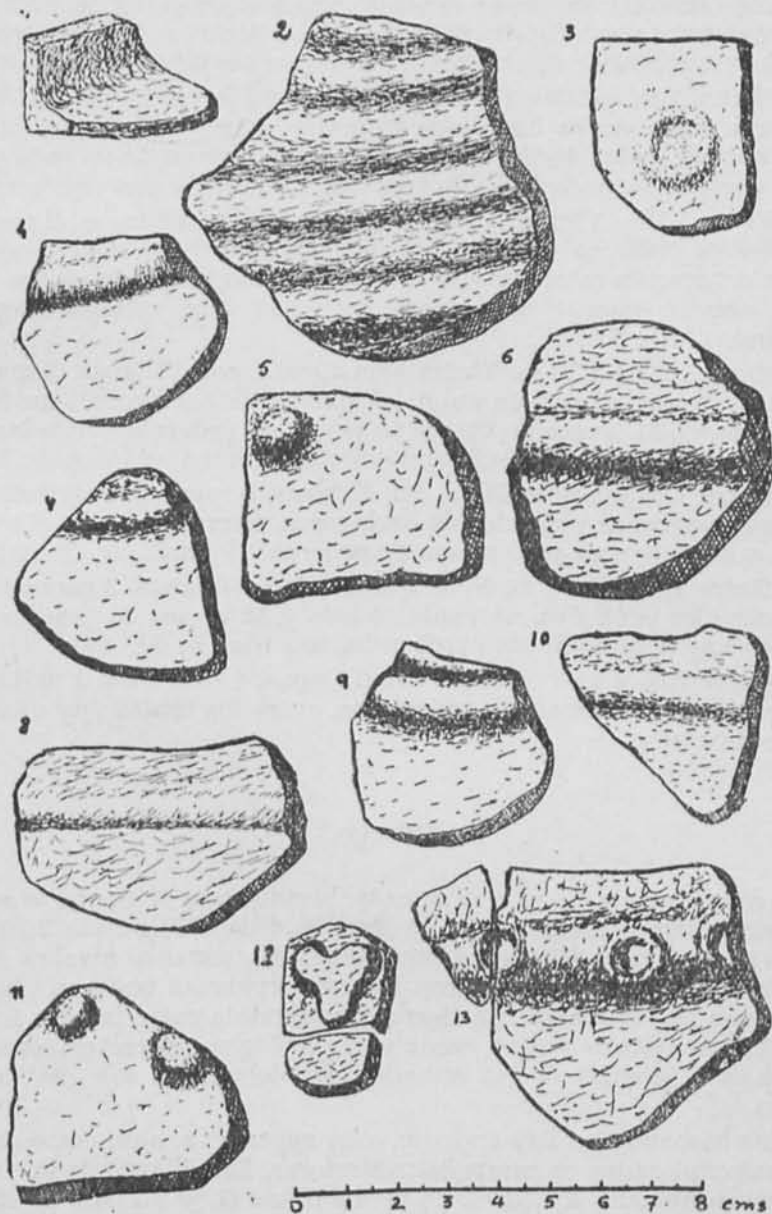


Fig. 4.—Cueva de Urtiaga, en Itziar-Deva. Décima campaña, 1954.

lagmítica, que respetamos para continuar primero la remoción de la restante parte y más tarde la de los niveles inferiores.

1) Entre 90 c. y 1 m. Tierra amarillenta, con 984 lapas, 193 magurios,

12 caracoles de roca, varios fragmentos de huesos de animales, entre los cuales los hay de ciervo y de jabalí; otros de hombre (uno de cráneo y una falange), ocre, 3 cantos rodados, 1 cazoleta de piedra, 3 trozos de cerámica basta (uno con relieves y depresiones circulares) (fig. 4: 13), puntas de pedernal retocadas (fig. 3: 6, 9, 12, 22), microlito de borde rebajado (figura 3: 8), raspador (fig. 3: 14) y huesos quemados.

m) Entre 1 m. y 1,10. Tierra rojiza, con 96 lapas, 22 magurios, 6 caracoles, una nassa varios huesos de animales (astrágalo, pezuña, falange), trozo de carbón, bolas de tierra quemada de color rojo de un lado y negro del otro, canto rodado, 8 piezas de pedernal informes y una lapa perforada.

n) Entre 1,10 y 1,20 m. Tierra amarillenta, con 68 lapas, 2 magurios, 8 caracoles de peña, varios fragmentos de huesos de animales (uno recubierto de concreción estalagmítica), canto rodado, placa de piedra arenisca y 12 piezas de pedernal (microburil, fig. 3: 11; buril retocado, fig. 3: 18, y una lámina, fig. 3: 15).

o) Entre 1,20 y 1,30 m. Tierra amarillenta, con 37 lapas, 3 magurios, 5 caracoles, varios huesos de animales (muela de herbívoro), un trozo de cráneo humano, 31 trozos de ocre y 48 piezas de pedernal, entre las cuales hay una lámina (fig. 3: 20) y 2 puntas de borde rebajado (fig. 3: 22).

p) Entre 1,30 y 1,40 m. Nivel con 35 lapas, 5 caracoles, algunos huesos de animales pequeños y dientes de herbívoros, tierra quemada, 8 trozos de ocre, un cristal de roca y 10 piezas de pedernal (1 buril, fig. 3: 23).

q) Entre 1,40 y 1,50 m. Nivel que contiene 40 lapas, 3 caracoles, huesos de animales pequeños, un canto rodado y 12 piezas de pedernal, entre las cuales hay 2 láminas de borde rebajado (fig. 3: 21, 24).

r) Entre 1,50 y 1,60 m. Nivel con 61 lapas, 4 caracoles, 1 mojojón, varios huesecillos de animal y 9 pedernales, entre los cuales hay una lámina de borde rebajado.

EPÍLOGO.

Sólo parcialmente ha sido explorada durante esta campaña la zona 11.^a de Urtiaga. Hemos alcanzado la profundidad de 1,60 m. (de 2,10 m. con respecto al nivel cero del yacimiento), llegando apenas al nivel de la *Littorina littorea*. Dos capas estalagmíticas superpuestas nos han obligado a ser lentos en nuestra labor. La tierra comprendida entre las dos formaciones calcáreas contiene restos óseos y arqueológicos caracterizados por la cerámica, a diferencia de los situados por debajo, en los que falta este elemento.

Restos humanos los hay en los niveles superiores, aquí como en las demás zonas exploradas en campañas anteriores. El hallazgo de un fragmento de cráneo humano a 1,30 m. de profundidad (1,80 m. bajo el nivel cero del yacimiento) contribuye a disipar nuestras dudas respecto a la situación del cráneo de 1936 extraído de un nivel aparentemente magdalenense. La dispersión de tales restos nos confirma en la presunción de que los cadáveres no eran enterrados, sino colocados en la superficie del suelo de la caverna, práctica que debió de durar desde las postrimerías del Paleolítico

hasta la época del bronce, según nos lo sugieren los hallazgos anteriores de esta misma cueva y los de Istúritz, de Jentiletcheeta y de otros yacimientos.

Por el inventario de los objetos hallados en los niveles excavados de esta zona se ve que aquí el yacimiento no se ofrece tan rico en material arqueológico como en otras partes de la cueva. Esto confirma lo que veníamos observando en las campañas precedentes, a saber, que el material de las épocas más recientes es menos abundante según se va alejando del vestíbulo. Los niveles inferiores, que deben contener restos paleolíticos, podrán contribuir a resolver los problemas que quedaron planteados por las exploraciones precedentes.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN y JESÚS ELÓSEGUI.